

NOMBRES Y APELLIDOS EUSKAROS¹

III

Los escritores bascongados durante mucho tiempo, han venido empleando una ortografía caprichosa y diversa, sujetando sus escritos, las más veces, á las reglas ortográficas corrientes en la nacionalidad á que pertenecían.

Esta es indudablemente, una de las razones de que aun aquellas palabras bascongadas que en su origen fueron iguales en todos los dialectos, hayan venido modificándose y distanciándose paulatinamente, á medida que se han ido sujetando y adaptando á los moldes gramaticales de las distintas lenguas, con que, desde tiempos remotísimos, viene rozando nuestra vieja euskara, hasta el extremo de presentarse á nuestra vista con una construcción tan variada en cada dialecto, que se hace difícil apreciar la comunidad de sus raíces.

Tan grande ha sido esta influencia y tan extenso el campo invadido en el bascuence por las reglas gramaticales de otras lenguas, que, por lo que respecta al castellano, podemos afirmar que se nos ha entremetido hasta en los apellidos, adulterándolos y transformándolos en la forma que se verá á continuación, y sería curioso que algún vecino nuestro se ocupase en el estudio de las variaciones introducidas en sus apellidos por las reglas ortográficas de la gramática francesa, para apreciar en parte, de qué manera hemos ido perdiendo la pureza de nuestra lengua, y nos hemos alejado del centro común por influencias extrañas y distintas.

(1) Véanse los números 470 y 491 de esta Revista.

Servicio grande prestaron á la lengua euskara, los que llamando la atención acerca de la anarquía que en este punto reinaba, iniciaron la reforma, que ha sido adoptada por todos los escritores, con muy ligeras variantes, y lo que pasamos á exponer dará una idea de la necesidad que existía de poner mano en este asunto, y de la falta de justicia que hubo al combatir acuerdo tan razonado y conveniente.

Antes de b y p, m.

Arana significa *valle* y también *ciruelo*.¹ Por eso los apellidos que se forman con dicha palabra admiten doble interpretación, porque no se sabe si lo que le ha dado origen es el árbol ó es el valle, y para definirlo, haría falta ver, en cada caso, la situación que ocupa la casa solariega de donde proviene.

Por hallarse situado en el valle ha podido un solar tomar el nombre de *Arana*, y por ser un paraje abundante en ciruelos, aunque no esté situado en el valle, ha podido llamarse otro con el mismo nombre, así como se ha llamado *Madariaga* al lugar donde abunda el *peral*, que en bascuence es *madariá*,² y *mispildi* al en que abunda el *níspero*, que en bascuence es *mispira*.

De esta voz *arana*, provienen los apellidos *Arana*, *Aran-aga*, *Aran-eta*, *Aran-día* y *Aran-egui*, que lo mismo pueden significar, como ya hemos dicho, *lugar situado en el valle* que *lugar de ciruelos* ó *ciruelal*. *Aran-guren*, *sobre el valle*, porque *guren* es lo mismo que *goen*, *sobre*, como bien claramente se deduce por las posiciones que ocupan los solares que llevan esta palabra en su composición, como *Mendi-guren*, «sobre el monte» *Ibar-guren* «sobre el valle», *Oyan-guren* «sobre la selva», *Eguren* ó *Egui-guren* «sobre la ladera».

Aran-alde, «cerca del valle», *Aran-ibar* «valle de ciruelos», de *ibar* «valle, ribera», y *aran*, que en este caso significa ciruelo y no valle, porque si no resultaría *valle de valles*.

(1) Como en bascuence generalmente se llaman de igual manera el árbol que la fruta, *arana* significa también ciruela.

(2) Al peral como ála pera llaman en unos puntos *madaria* y en otros *udaria*. Dada la semejanza de ambas dicciones, pues que les es comun el final *daría*, me ocurre que su etimología bien podía ser *ur-daria*, *mama-daria* «acuoso», aludiendo á esta cualidad de dicha fruta, porque en bascuence llamamos de las dos maneras *ura* y *mama* al agua.

Pero esta palabra *arana*, que, como se ha visto, viene siempre escrita con *n*, se convierte en *m* cuando le sigue la *b*, con sujeción á la regla de la gramática castellana que encabeza estas líneas, y se escribe *Aramburu*, *Aramberri*, en lugar de *Aran-buru* «sobre el valle», y *Aran-berri* «valle nuevo».

De *Gaztaña* «castaño», se forman los apellidos *Gaztañ-aga*, *Gaztañ-eta*, «lugar de castaños ó castañal», y cuando le signe la *b* se convierte la *ñ* en *m*, y se escribe *Gaztambide* en vez de *Gaztañ-bide*, «camino del castañal».

Machin se dice en lugar de *Martin* ó *Marti*, como se dice *Michel* por *Miguel*, *Chomin* por *Domingo*, etc., y de ahí se forman el apellido *Machinea* ó *Machin-enea* «lugar ó casa de *Machin*», y los patronímicos *Machin-enea* «de *Machin*», y *Machiandiarrena* ó *Machin-andiarena* «de *Machin* el grande», pero cuando á la *n* sigue la consonante *b*, se cambia en *m*, como en *Machinbarrena*, que debía escribirse *Machin-barrena*, que significa «*machin* de abajo», por la posición que ocupa la casa solariega de este nombre, porque *barrena* significa «abajo» ó «parte bajera», y se emplea en contraposición de *goena* ó «parte alta», como es sabido.

Demostrada palpablemente la influencia de la precedente regla castellana, pasemos á examinar otra.

La *c* tiene dos sonidos, uno fuerte igual al de la *k*, otro suave idéntico a la *z*.

Los sonidos suaves *za*, *zo*, *zu*, se escriben con *z*, y las sonidos *ce*, *ci* con *c*.

De *Arantza* ó *Aranza* «espino», se derivan los apellidos *Aranza-di*, *Aranza-te* y *Aranza-ola* que significan «espinar», *Aranza-mendi* «monte de espinos», *Aranza-be* «bajo de los espinos», *Aranzuria*, que puede ser *Aran-zuria* «ciruelal blanco», ó *Aranz-uria*, «población del espinar».

Pero esta palabra que siempre debía escribirse con *z*, se escribe con *c* cuando á esta consonante le siguen las vocales *e*, *i*, con sujeción á la regla de la gramática castellana que encabeza estas líneas

Así se escribe *Arancegui*, en vez de *Aranz-egui*, «ladera de espinos ó del espinar», *Aranceta*, *Arancibia*, *Aranceaga*, en vez de *Aranz-eta*, *Aranz-ibia*, *Aranze-aga* «espinar».

De *altza* ó *alza* «aliso», vienen los apellidos *Alz-aga*, *Alza-yaga*,¹

(1) Sabido es que antiguamente la *z* se escribía con una *c* y una comilla debajo,

Alza-te, *Alza-zua* y *Alza-sua*, *Alza-nia*, *Alza-ma* y *Alz-ola* que significan «alisal»; *Alzac* «alisos», debía escribirse *Alzak*; *Alz-uri*, «población del alisal», *Alzaburu* «sobre el alisal», *Alzuru* ó *Alz-buru* que significa lo mismo.

Por corrupción se transforma *Alza* en *Alzu*, y provienen de ahí *Alzu-arán* «valle de alisos», *Alzu-bide* «camino del alisal ó de alisos», *Alzu-garay*, «sobre el alisal», *Alzu-eta* «alisal».

Cuando á la *z* siguen las vocales *e* ó *i*, aquella se convierte en *c*, como se ve en *Alcega*, en lugar de *Alz-ega* «alisal», *Alcelay* por *Alzelai* «valle de alisos», *Alcibar* por *Alz-ibar*, que significa lo mismo.

De *arotza* «carpintero», provienen el apellido *Aroceta* y el patronímico *Arocena*, que debían escribirse *Arotz-eta* y *Aroz-ena*, ó *Arotz-eta* «lugar de carpinteros» y *Arotz-ena* «del carpintero».

De *Eliza*, *Eleiza* «iglesia», se derivan *Eliz-alde*, *Eliz-ondo* «cerca de la iglesia», *Eliz-aran* «valle de la iglesia», *Eliz-garay*, *Eliz-garate* y *Eliz-buru* «sobre la iglesia», pero *Eleicegui*, *Elicegui*, se escriben con *c*, en vez de *Eleiz-egui*, *Eliz-egui*, «ladera de la iglesia».

De *ikatza* «carbon», vienen *Icaza-tegui* «lugar de carbón», é *Icace-ta*, que debía escribirse *Icaz-eta*, que significa lo mismo, y mejor todavía *Ikazategi*, *Ikazeta*.

De *leiza* «sima», provienen *Leiza-ola* «lugar de la sima», *Leiz-aur*, «delante de la sima,» pero cuando á la *z* le sigue *e* ó *i* se escribe con *c*, como en *Leiceaga*, *Liceaga*, *Leceta*, en lugar de *Leize-aga*, *Lize-aga*, *Leze-eta* «lugar de la sima».

De *untza* ó *unza* «yedra», se derivan *Unz-aga*, *Unz-ola* «yedral», pero se escribe *Unceta*, en vez de *Unz-eta*, que significa lo mismo.

Vistas las variaciones introducidas en nuestros apellidos por la regla mencionada, aduciremos todavía nuevas pruebas, en apoyo de lo que venimos sosteniendo.

Antiguamente la *x* tenía dos sonidos en la lengua castellana, uno sencillo y fuerte idéntico al de la *j* como en *Xefe*, *México*, etc.; y otro doble parecido al de la *k* ó la *g* seguidas de *s* como en *axioma*, *convexo*, *excelente*, etc.

en esta forma: ç. La conversión de la cedilla en *c* y viceversa era frecuente en castellano. De *Coyanca* se hizo *Coyanza*; *Cuenca*, se dijo antiguamente *Cuenza*, como sigue siendo en francés; de *carruca* se ha hecho *carroza*, etc. Esto mismo ha debido pasar con el apellido *Alcayaga* que debe ser *Alza-y-aga* ó sea *Alza-aga*, «lugar de alisos», con la *y* puesta por eufonía, para evitar el choque de las dos *a*.

Al perder el primer sonido ó el gutural, las palabras que venían escribiéndose con *x* fueron reemplacadas con *j* ó *g*, según los casos, y los apellidos euskaros que se escribían con dicha letra *x*, aunque nada tenían que ver con aquella pronunciación ó sonido, siguieron la misma suerte que aquellas.

De este modo los los apellidos Rexil, Axarrieta, Axubieta, Axuria, Querexeta, Querexazu, Urrexola, Muxica y otros que antes se escribían con *x*, empezaron á escribirse y continúan escribiéndose con *g* y con *j*, y así vemos que se pronuncian Regil, Ajarrieta, Ajubieta, Ajuria, Querejeta, Querejazu, Urrejola y Múgica.

La razón etimológica de que tanto se precia el castellano, fué la causa de haber aplicado esta regla á sus palabras, pero no sabemos á qué causas pudo obedecer la alteración de nuestros apellidos, porque ni está en armonía con sus etimologías, que por el contrario exigen que se escriban como antes, ni era fuerte sino el doble de *gs*, el sonido que antes tenían dichos apellidos, como nos será fácil comprobar.

Preguntad á cualquier guipuzcoano el nombre del pueblo que escribimos y leemos *Regil*, y os contestará *Errexill*, *Erresil* ó *Errezil*, y aun os dará una curiosa etimología de dicha palabra.

SERAPIO MÚGICA.

(Se concluirá)



NOMBRES Y APELLIDOS EUSKAROS

(CONCLUSIÓN)

Detengámonos un poco á buscar la etimología de los demás apellidos citados, y veremos que *Axarrieta*, viene de *Ax* ó *Ach-arrieta* «pedregal de la peña», *Axubieta*, *Ax* ó *Ach-zubieta* «puente de la peña», *Axuria*, *Ax* ó *Ach-uria* «población de la peña», ó *Ax-zuria* «peña blanca».

En algunos dialectos se llama *aitza* á la peña, pero en otros se llama *acha* y de ahí provienen los apellidos *Acha* «peña», *Achabal* ó *Ach-zabal* «peña ancha» ó «lo ancho de la peña» *Ach-aran* «valle de la peña», *Ach-aga* «lugar de la peña», *Ache-coa* ó *Ache-koa* «de la peña»,

No debe llamar nuestra atención el que se escribieran dichos apellidos con *x* en vez de *ch*, porque de la *x* se hacia uso en la escritura de diferentes modos por los escritores bascongados.

Así unos escribían *Ixasoa*, otros *Itsasoa* y otros *Ichasoa*, la mar.

Quereixa se llama el cerezo, que comunmente decimos *Queiza*, y de ahí *Querex-eta*, *Querexa-zu*, «cerezal», que debían escribirse *Kerex-eta*, *Kerexa-zu*.

Urrutza, *Urritza*, *Urreitzza*, *Urrexza*, llamamos al avellano, y de ahí *Urrex-ola* «avellanar» ó «avellaneda»,

Muxica es otro de los apellidos que se encuentran en igual caso que los anteriores, y lo que he visto en mi propia familia, dará una idea de las transformaciones que ha sufrido.

Mis antepasados lo escribieron siempre con *x*. Mi abuelo firmaba lo mismo, pero su correspondencia, que conservo, se la dirigían de los tres modos, *Muxica*, *Mujica* y *Mugica*, siempre grave. Mi padre en su

juventud firmó *Mujica* y más tarde *Mugica*. Yo firmaba de igual manera hasta que en el Instituto de Tolosa, un catedrático, que aún vive, me dijo que no se escribía así, y que debía hacerlo esdrújulo, y desde entonces firmo *Múgica*, que es como firman también la mayoría de los que llevan ese apellido, aunque hay excepciones.

Lo que he dicho de mi familia puede decirse de todos los que llevan el mismo apellido, de modo que de *Muxica* hemos pasado en tres generaciones á *Múgica*, y como otras tres continúen por este camino de reformas, no es fácil saber cómo se escribirá dentro de cien años.

Muxica llamamos en bascuence á una clase de melocotonero, y los solares levantados en lugares donde abundaba este árbol, tomaron el mismo nombre, de donde provino este apellido, como ha venido el apellido *Urquia*, del paraje donde abundaba el abedul, *Sagarra*, del paraje abundante en manzanos, etc., todo lo cual será objeto de otro artículo, donde explicaremos ampliamente la manera cómo se han formado la mayor parte de los apellidos euskaros.

Muxica es, pues, en bascuence, lo que *Pavía* en castellano, y en ninguno de los pueblos donde existe solar de este nombre, como Tolosa, Villafranca, Gudugarreta y otros se le llama de otra manera por los naturales, y aun en el Estado y el Nomenclator de aquellos pueblos figura escrito con *x*; y sin embargo los apellidos que tomaron los descendientes de esos mismos solares, y que no tienen otro origen ni principio que el que del solar les proviene han cambiado en los términos que queda expresado.

Otros apellidos, como Echeverría, Munive, Agesta, etc., tampoco deben escribirse así conforme á la ortografía bascongada, sino Echeberria, Munibe, Ajesta, etc.

Hemos demostrado palmariamente cuanto nos liemos propuesto al principio de este artículo, ó sea, la transformación que han sufrido nuestros apellidos por haberse inmiscuido en ellos las reglas de la gramática castellana, pero entendemos que esto no basta, sino que se hace preciso devolver aquellos á su primitiva pureza.

La inmensa mayoría de los apellidos bascongados son solariegos, y arrancan de esos viejos solares que asidos á nuestras montañas, existen desde que existen ellas.

Su nombre, casi siempre, lo deben á la situación que ocupan, pero algunos lo llevan tan corrompido y desgastado por el tiempo, que no

es fácil descifrarlo. Sin embargo, de esos solares de nombres deteriorado y maltrecho, como el material de que en lejanos tiempos fueron contruidos, descienden y han tomado sus nombres miles de preclaras familias que tanto enaltecieron nuestro país.

Ese y no otro es el origen de los apellidos Loyola, Idiakaiz, Oquendo, Legazpi, Urdaneta y otros no menos ilustres que se pudieran citar.

Esos antiguos solares, baluartes de la honradez, son la cuna de la sociedad euskara, y merecen todo nuestro cariño, todo nuestro cuidado. Cada uno de ellos es una hoja del padrón bascongado, somos ramas de esos seculares troncos, y cuanto ellos pierden de nombre, perdemos nosotros de apellido.

Nos interesa, pues, conservar aquellos nombres, si hemos de conservar nuestros apellidos, y como el mejor remedio contra las injurias del tiempo, me atrevería yo á proponer que se ponga en la fachada principal de cada casería el nombre que le pertenece, cosa bien sencilla por cierto, pero no el nombre adulterado y degenerado que generalmente se emplea, sino aquel que consta en los viejos documentos que el propietario conserva, aquel que el libre basco le impuso, no importándolo de pueblo extraño, sino arrancándolo, para legarnos con mayor pureza, del suelo mismo en que lo construía.

Pero la autoridad de un escritor, por grande que sea, y no nos contamos en este número, no es bastante para que se adopten sus indicaciones como legítimas y únicas, y sería necesario que en el país euskaro tuviésemos una representación compuesta de personas ilustradas que sancionase aquellas proposiciones que á su juicio fueran convenientes, para que prestándoles la autoridad de que carecen, fuesen recibidas benignamente por el público.

Sin ese requisito no irán los interesados á modificar sus apellidos, ni los reintegraran á su primitivo y verdadero estado por seguir la opinión de un paisano, ni pueden hacerse otras muchas cosas, que son factibles, en beneficio del pueblo euskaro.

Afortunadamente tiene todavía el Euskara doctos admiradores que pueden prestarle días de gloria con sus grandes luces, pudiendo citar entre ellos en primera línea y por orden alfabético de apellidos, al Director de esta Revista D. Antonio Arzác, D. Resurrección Azcue, D. Domingo de Aguirre, D. Francisco Lopez Alén, D. Pablo de Alzola, D. Juan V. de Araquistain, D. Felipe Arrese y Beitia, D. Julián Apráiz, D. Ricardo Becerro de Bengoa, D. Federico Baraibar, D. Ar-

turo Campión, D. Carmelo de Echegaray, D. Vicente Gonzalez Echávarri, D. Juan Carlos de Guerra, D. Juan Iturralde y Suit, D. Pedro Manuel de Soraluze, D. Vicente Monzón, D. Francisco R. Uhagon, y otros que á su lado podían figurar dignamente. Una comisión compuesta de estos señores que se reuniese anualmente en los pueblos donde se celebren los Juegos florales, para acoger todo aquello que puede prolongar la vida de nuestra milenaria lengua y rechazar cuanto puede perjudicarla, podría, como hemos dicho ya, hacer inmenso bien al país, conservando ¡tristeza causa el decirlo! el único lazo de unión que nos queda á los bascongados en este revuelto torbellino en que ha mucho tiempo venimos girando, sin darnos cuenta de que nuestro interés común exige imperiosamente que nos ocupemos de él con la serenidad y calma que ha sido peculiar en nuestra raza.

Yo espero que alguno más autorizado que yo acoja esta idea, y se trate de llevarla á la práctica, pero si hemos de concretarnos siempre á quejarnos amargamente de que el Euskara desaparece, sin hacer nada práctico para que así no suceda, si hemos de conformarnos con ver que cuanto el euskaro ama se precipita rio abajo para no volver jamás, si sus entusiastas admiradores no levantamos pronto una fuerte muralla que detenga esta corriente de indiferencia que asola el país basco arrastrando todo cuanto ha constituido la felicidad de nuestros antepasados, y puede causar la nuestra y la de nuestros descendientes, *berria illko da gure Ama Euskara*.

Hemos llegado á unos tiempos en que es necesario saber castellano para aprender bascuence, porque todo nos lo dan y lo damos en aquella lengua, y dentro de poco no podrán aprender ni aun los que sepan castellano.

SERAPIO MÚGICA.

